

LA DINAMICA DEL CONSUMO Y EL FUTURO DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

David Felix

I

En el año en que fue fundado el Banco Central del Ecuador, un grupo de distinguidos científicos sociales emprendió la ambiciosa tarea de preparar una Enciclopedia de las Ciencias Sociales. Publicada volumen tras volumen entre 1930 y 1935¹, la primera edición de la Enciclopedia es todavía una valiosa referencia acerca de tópicos que preocupaban a las Ciencias Sociales en el período de entre guerra. No se preocupen en buscar sobre “desarrollo social, político o económico”, estos no aparecen como tópicos distintos, sin embargo, aparece “decadencia social”.

El “modernismo”, en el sentido exclusivo de movimiento artístico y teológico, tiene un tratamiento prominente en la obra.

En la segunda edición de la enciclopedia, publicada en 1968², los temas que antes faltaban abundan; hay casi cien subtemas bajo los encabezamientos generales de “Desarrollo Económico” o “Crecimiento Económico”. Los tópicos “Decadencia Social” y “Modernismo” han sido eliminados apareciendo un nuevo tema en la obra: “Estancamiento Económico”. La “Modernización”, esta vez, es tratada ampliamente bajo treinta encabezados.

Por supuesto que los editores de la primera versión sabían que las economías pueden avanzar así como decaer, y que algunos países eran pobres materialmente mientras otros eran relativamente ricos³.

El “espíritu del tiempo” de los años de entre guerra, moldeado

1 *Encyclopaedia of the Social Sciences* (New York, 1930-35) 15 vols.

2 *The International Encyclopaedia of the Social Sciences* (New York, 1968) 17 vols.

3 Un perceptivo artículo sobre “Países Atrasados”, por Melvin M. Knight (Vol. II, 379-381) ha perdido poca actualidad.

por la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la revolución y reacción, fue profundamente escéptico a las nociones de progreso.

Los debates políticos en este período se centraron principalmente en temas tales como: inestabilidad económica, conflictos laborales, reforma social, la guerra y la paz; antes que sobre el crecimiento de la humanidad a largo plazo. La elección de los temas y la forma en que fueron tratados en la primera edición, reflejan el malestar y la preocupación política de entre guerra. Tanto la Economía como las otras Ciencias Sociales reaccionan a los problemas principales de una época pero no anticipan tendencias en el futuro.

Así la segunda edición está infundida del espíritu optimista de las primeras dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. El énfasis sobre problemas filosóficos no resueltos y sus historias de que estaban invuidos los artículos de la primera edición, ha sido subordinado por el énfasis sobre técnicas analíticas y de cálculo para la solución de problemas y la ejecución de políticas. La reaceptación de la idea de progreso aparece en el uso confiado de términos tales como "Crecimiento" y "Desarrollo".

En la primera edición, la historia de las naciones y culturas del mundo serpentea por diferentes senderos, muchos de ellos cíclicos y recurrentes. En la segunda edición, los caminos convergen hacia uno común en el que se busca cada vez mayor bienestar y tranquilidad social que se pueda lograr mediante acumulación de capital, la ciencia y la tecnología.

Las economías de mercado desarrolladas ya están marcando un paso rápido y regular en aquella dirección, pero los países en vías de desarrollo, impedidos por obstáculos culturales e institucionales y deficiencias de la oferta, aún enfrentan problemas, para empezar la marcha. Esta situación en la cual se encuentran los últimos, es una fuente potencial de primer orden de inestabilidad en el mundo. Una de las principales tareas de las economías avanzadas es facilitar a los países en vías de desarrollo el acceso hacia el crecimiento económico sostenido, acelerando la transferencia de tecnología, recursos y asesoría organizativa hacia estos.

¿He sobresimplificado las actitudes contrastantes hacia el crecimiento y el progreso, entre las dos ediciones?. Naturalmente. Cualquier científico social experimentado cubre su camino con advertencias, justo como lo estoy haciendo ahora. Desviaciones cola-

terales abundan en las dos ediciones, pero creo haber identificado suscintamente las diferencias centrales de actitud.

Sin embargo, la vida a medias de varias verdades a medias que conforman el cambiante núcleo de ortodoxia en las Ciencias Sociales, es usualmente corta. Aún antes de que la Segunda Edición entrara en prensa, una literatura crítica ya estaba censurando fallas reales y supuestas en la ortodoxia dominante sobre crecimiento y desarrollo. No soy tan buen adivino como para visualizar en detalle como estos comentarios afectarán el tratamiento de estas materias en la Tercera Edición, si es que aparece. En verdad esta última incertidumbre está evidenciando mis deficientes facultades de clarividencia; lo que si veo es que se están preparando dos cambios significativos: uno, la pérdida de legitimación del crecimiento económico como el paradigma de las naciones, y dos el menor énfasis en la convergencia de sendas.

Mi visión no deriva primariamente de hallarme embebido en literatura tipo Club de Roma o de metáforas de tipo ciencia-ficción. Esta literatura, la considero no tanto un augurio de un lejano impase final Ricardino sino como un emergente conflicto de valores concernientes a las virtudes de un infinito crecimiento material en los países ya desarrollados. Naturalmente, la simple proyección de un crecimiento exponencial de la demanda en el caso de una amplia gama de recursos naturales, no basta para demostrar, como trató de hacer el Club de Roma⁴, que dentro del próximo siglo, o antes, el crecimiento material debe cesar. Como muchos economistas se han apresurado a señalar, que la demanda de varios productos históricamente también ha descendido a causa de sustituciones y avances técnicos para ahorrar recursos inducidos por escaseces específicas. Estos economistas señalan su confianza en la capacidad de la ciencia, la tecnología y los precios del mercado para desempeñar su función con la misma efectividad en el futuro.

Paradójicamente, es entre quienes recibieron este voto de confianza, la comunidad científica y tecnológica, donde los argumentos para reducir el crecimiento han ganado mayor simpatía. ¿Será esto porque conocen más de las limitaciones de su oficio que los economistas?. Tal vez. Pero sospecho que también entre ellos la esencia de discusión está en la diferencia de sensibilidad.

4 Donella H. Meadows et. al., "*The Limits of Growth*" (New York: Universe Books, 1972).

El punto de vista del Club de Roma refleja una pérdida de fé en las virtudes del crecimiento material sin fin, así como en la capacidad de la ciencia y la tecnología para resolver los problemas de escasez que tal crecimiento interminablemente provoca. Son valores antes que factibilidad técnica lo que está en discusión.⁵ Además, como trataré de demostrar, una sólida base para esta pérdida de fe puede ser derivada de una plausible extensión de una importante herramienta analítica de los economistas, la teoría de la conducta del consumidor. El hecho de que los economistas por lo general han evitado hacer estas extensiones puede que simplemente ilustre, una vez más, la cáustica definición que de ellos da Oscar Wilde como personas que conocen el precio de todo y el valor de nada.

Una pérdida parcial de legitimidad del crecimiento está emergiendo también desde otra dirección, la de los países en vías de desarrollo. Aquí, el malestar proviene no del presentimiento de que los límites Ricardinos del crecimiento están por alcanzarse, sino de la decepción provocada por la limitada distribución de los beneficios del crecimiento. Los primeros escritos de post-guerra tendían a aceptar la universalidad de una distribución normal en forma de campana entre crecimiento y distribución equitativa de ingresos, en el largo plazo, junto con la noción de que una creciente desigualdad, aumentaba el ahorro y la acumulación de capital. Las dos nociones fueron prontamente combinadas por muchos, en un reconfortante modelo de una desigualdad que se pone límites a sí misma. El incremento inicial de la desigualdad aceleraría el crecimiento económico, lo cual aceleraría el incremento en la demanda por mano de obra, lo que conduciría más rápidamente a un exceso de demanda en el mercado de trabajo, a incrementos en los salarios y a la inversión de la tendencia a la desigualdad. Sin embargo, ninguna de las naciones en que se basaba esta reconfortante dinámica ha quedado bien parada luego de las investigaciones subsiguientes. De allí que, en la literatura sobre el desarrollo de la década pasada, la creciente desigualdad y el desempleo en los países en vías de desarrollo han venido a desplazar la maximización del crecimiento como principal preocupación del análisis y la formulación de políticas.

Tenemos por lo tanto dos desafíos emergentes al supuesto de

5 Cf. Dennis L. Meadows et al, *Dynamics of Growth in a Finite World* (Cambridge, Mass., Wright-Allen Press, 1974) Chapters 1, 8, y D. H. Meadows, compiladores *Toward Global Equilibrium: Collected Papers* (Cambridge, Mass., Wright-Allen Press, 1973; 316-53).

una conexión directa entre el crecimiento económico, entendido como mayor producción de mercancías y más elevado consumo por persona a través del tiempo y a un más alto bienestar social. Cada desafío representa una consecuencia distinta respecto a la conducta y a las políticas futuras. En los países ricos se pretende comprimir la expansión de las necesidades materiales; en los países en vías de desarrollo sugiere cambios en el orden en el cual las crecientes necesidades materiales de grupos diferentes son servidas. Ninguno de estos desafíos ha producido aún un impacto serio ya sea en las políticas o en la conducta manifiesta de los respectivos grupos de países. No obstante, creo que forman parte de una ola futura. ¿Cuán lejos en el futuro reventará esta ola?. Quizás lo sabremos para el Centenario del Banco Central del Ecuador; y quizás para entonces también dispondremos de la Tercera Edición de la Enciclopedia para informarnos. Mientras tanto, me gustaría volver a la tarea de vincular el valor de las observaciones a la teoría de la conducta del consumidor. Al hacerlo espero indicar que la limitación de las necesidades es también un requisito para los países en vías de desarrollo, no para detener el crecimiento material sino para asegurar su distribución más equitativa.

II

En la teoría económica de la conducta del consumidor, las necesidades de los individuos son líneas direccionales que se reflejan operacionalmente en preferencias por diferentes mercancías que pueden satisfacer dichas necesidades. En una economía de mercado las mercancías traen consigo precios que reflejan los costos de producir y adquirir bienes. Por esto, el consumidor puede satisfacer sus necesidades en un período dado de tiempo, hasta un máximo determinado por su presupuesto para tal período.

Simbólicamente:

$$(1) \quad U = G(x_1, x_2, \dots, x_n) = G(X)$$

sujeto a la condición

$$(2) \quad \sum p_i x_i = Y = W + V$$

Aquí $(x_1, \dots, x_n) = X$ es un vector de bienes de consumo; $(p_1, \dots, p_n) = P$, es un vector de precios de los n bienes; y es el presupuesto del consumidor que consiste en su ingreso por sala-

rios, W , más otros recursos líquidos, V . $W > 0$, mientras que $V \geq 0$; esto es, el consumidor puede retirar reservas líquidas, pedir prestado o pagar sus deudas durante el período de compra. V se incluye aquí sólo por un prurito de exhaustividad, pues no desempeña ningún papel en el análisis posterior.

Supóngase que Y crece en relación a P en el período siguiente y se deduce de la ecuación (2) que el consumidor puede comprar ahora más de algún x_1 , sin tener que reducir sus compras de los restantes x_1 . Luego, si $\delta U / \delta X > 0$, y G , el orden de preferencias es constante, se deduce que el nivel de U se eleva. Mientras más bienes de consumo, más bienestar individual.

Esta es, sin embargo, una base muy frágil para la proposición de los textos convencionales en orden a que la sociedad, no se alcanza nunca, no importando cuán alta sea la tasa de producción y adquisición de bienes de consumo. La proposición implica la yuxtaposición de dos planteamientos aparentemente contradictorios: utilidad marginal decreciente para cualquier bien en particular, con $\delta U / \delta x_i = 0$, una admisible posibilidad, y necesidades siempre crecientes para el agregado de bienes, para los cuales, parece, "l'-appetit vient en mangeant", de modo que $\delta U / \delta X > 0$ es válido para cualquier tasa de consumo, por alta que sea. No es posible reconciliar la contradicción si X es un arreglo constante de bienes, pues con este supuesto es inexorable que aparezca saciedad entre todos los x_i . Sería posible, no obstante, si las necesidades están relacionadas a un conjunto de bienes en continua expansión. Falta de saciedad de las necesidades podría significar entonces que el crecimiento económico provee continuamente nuevos tipos de bienes cuya disponibilidad estimula el deseo por ellos.

Aunque esto describe un aspecto importante de la realidad actual, no resuelve el problema de establecer firme vínculo positivo entre tasas crecientes de consumo y crecientes de bienestar. Pues ahora, el operador para el orden de preferencias, G , cambia a medida que nuevos tipos de bienes aparecen, y, por cuanto U depende de G tanto como de X , la condición $\delta U / \delta X > 0$, ya no basta para establecer que el bienestar esté aumentando a través del tiempo, a menos que los sucesivos órdenes de preferencia puedan ser también ordenados a lo largo de alguna escala de utilidad constante o "hedonímetro". Esto implica que los ordenamientos de preferencias sobre los bienes en sí mismos se derivan de una función de preferencia fundamentalmente más estable proveniente

de diversas variables psíquicas.

Los economistas utilitarios del siglo XIX creían efectivamente que tal era el caso; que la utilidad era una cantidad psíquica medible en una escala cardinal de utilidad e invariable entre personas a través del tiempo. Pero sobre la base de esta escala, los principales utilitaristas también rechazaban el crecimiento sin fin de la producción de bienes y del consumo a discreción. Sostenían que existe una jerarquía de necesidades y que el crecimiento económico juega un papel útil cuando las necesidades básicas tales como alimento, abrigo, salud y el alivio de tareas físicamente desagradables, son adecuadamente satisfechas. Recuérdase el famoso himno de John Stuart Mill a la “modesta economía” de la riqueza sin crecimiento:

Es apenas necesario hacer notar que una condición estacionaria de capital y de la población no implica ningún estado estacionario para el perfeccionamiento humano. Habría tanto campo como siempre para todos los tipos de cultura mental y para el progreso moral y social; tanto espacio para perfeccionar el Arte de Vivir y muchas más posibilidades de perfeccionarse, cuando las mentes cesaran de ser embrutecidas por el arte de sobrevivir. Aún las artes industriales podrían ser cultivadas con igual seriedad y éxito, con la sola diferencia de que, en vez de aumentar la riqueza sin propósito, los adelantos industriales producirían su legítimo efecto, esto es, sobrevivir el esfuerzo del trabajo.⁶

Las escalas cardinales de utilidad, las comparaciones interpersonales de bienestar y las jerarquías universales de necesidades fueron, no obstante, rechazados por la teoría económica del siglo XX como meras estipulaciones morales disfrazadas de ciencia. La utilidad fue reducida a un concepto susceptible de medirse ordinalmente. Sólo podría postularse que cada persona ordena las satisfacciones que obtiene del consumo de conjuntos alternativos de bienes a lo largo de una escala mayor o menor. Cuánto mayor, carece de importancia, pues no es posible hacer comparaciones interpersonales de utilidad. Gottfried Haberler trató una vez de ilustrar este punto preguntándose “¿Cómo puedo saber que el dolor que usted sufre cuando le clavo una espada es mayor que el dolor que yo sufro cuando usted me clava un alfiler?”. A lo cual Joan Ro-

6 J.S. Mill, *Principles of Political Economy* (Boston: Little Brown, 1848) Vol. II, p. 317.

binson respondió que la ilustración de Haberler hubiera sido más convincente si éste hubiera cambiado los papeles.

El concepto de utilidad ordinal ha probado ser un costoso "avance" científico, al desatar un intenso proceso de purificación Cartesiana de la teoría económica de la conducta del consumidor, dejándola finalmente incapaz de decir algo interesante acerca de la relación entre consumo y bienestar a nivel del individuo, mucho menos a nivel social. En palabras de Lancaster, "*Despojada de todo postulado irrelevante....aparece ahora como un ejemplo de una forma de extraer un mínimo de resultados de un mínimo de supuestos*"⁷.

Como reacción, ha habido últimamente un número de esfuerzos buscando restaurarle vida a la teoría, incorporando antes que expulsando restricciones axiomáticas de la conducta. Una de ellas, la teoría de Gary Becker acerca de la asignación del tiempo,⁸ tiene implicaciones particularmente interesantes para la crisis de valores que con respecto al crecimiento económico en sociedades ricas ahora están emergiendo.

La restricción que Becker ha añadido al consumo es el tiempo. La utilidad, observa, no se obtiene de la adquisición sino del uso de los bienes y para usarlos se necesita tiempo. Becker formaliza esta profundización postulando una "*función de producción del consumidor*". (3) $Z_i = f_i(x_i, T_i)$, donde los x_i , los flujos de servicios de bienes, son simplemente insumos intermedios que, al ser combinados por el consumidor con el tiempo correspondiente de preparación y el tiempo de consumo, T_i , producen los bienes finales que satisfacen una necesidad, los Z_i .

Becker reemplaza enseguida la ecuación de utilidad (1) por (4) $U = Q(Z_1, \dots, Z_m) = Q(x_1, \dots, x_m; T_1, \dots, T_m)$, y la ecuación de la restricción presupuestaria por (5) $g(Z_1, \dots, Z_m) = Z$, donde Z es ahora una combinación del ingreso por período y del tiempo de ese período.

Sin embargo, Becker luego abandona el tiempo como restricción

7 Kelvin J. Lancaster, "A New Approach to Consumer Theory", *Journal of Political Economy* LXXIV (April, 1966) 132.

8 Gary S. Becker, "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal* Vol. 75 (September, 1965) 493-17.

básica por dos razones. Una es que una economía en crecimiento la productividad del tiempo del consumidor, en su lugar de trabajo se mantiene en aumento, produciendo una cantidad cada vez mayor de bienes e ingreso. En segundo lugar, Becker le atribuye admirables propiedades tanto a la función de producción como a la función de utilidad del consumidor, esto es, altas elasticidades de sustitución entre x_1 y T_1 en la producción de Z_1 , y posibilidades infinitas de sustitución entre los Z_1 , de modo que $\delta U/\delta Z$ es siempre positiva. En efecto, ambas ecuaciones, (3) y (4), se comportan como funciones Cobb-Douglas.

Además, Becker postula que Q es constante, no sólo a través del tiempo, sino también a través de los individuos y de las culturas. No existirían diferencias o cambios en los gustos, a pesar de que parecería ser en el sentido contrario; sólo hay diferencias en oportunidades económicas para obtener ingresos y para consumir.⁹ Los ingresos en ascenso elevan el costo de oportunidad del tiempo, haciendo que el consumidor sustituya tiempo por bienes en su función hogareña de producción y sustituya el consumo intensivo en tiempo de Z_1 por ahorro de tiempo en su función de utilidad. Su productividad en ascenso como *homo faber* eleva su productividad como *homo domesticus*, permitiéndole trepar interminablemente por su "colina de placer" a través de curvas de indiferencia cada vez más altas.

Tal vez sea pedir demasiado de un miembro devoto de la Escuela de Chicago, como Becker, que vea implicaciones más oscuras para el bienestar en este proceso, no obstante, éstas atrajeron pronto la atención de un economista sueco: S. Burestam Linder.¹⁰

Linder parte de la observación de que, a pesar de los avances de la ciencia y de la tecnología, el día se mantiene invariablemente fijo en 24 horas, y que después de deducir el tiempo para dormir y para el cuidado corporal básico, sólo nos queda T_h , esto es la 1/2 o las 2/3 partes del tiempo diario total, para dividirlo entre tiempo de trabajo, T_w , y $t T_p$, el tiempo que entra en la función de producción del consumidor.

La adquisición creciente de X_1 para la función de producción

9 Véase Gary S. Becker, *The Economic Approach to Human Behavior* (University of Chicago Press, 1976), pp. 3-14, 131-48, donde se reconoce debidamente el parentesco intelectual con el utilitarismo benthamita.

10 *The Harried Leisure Class* (New York: Columbia University Press, 1970).

del consumidor depende primariamente de W , el ingreso del trabajo, que es una función positiva tanto del salario por hora, w , y de T_w . Si, siguiendo a Becker, un w en ascenso aumenta el costo de oportunidad de T_p , el hogar se inclinará a sustituir T_p por X , retardando de este modo la caída de T_w . A este propósito existen datos sobre el tiempo de trabajo remunerado en los países desarrollados que apoyan tal conclusión. Allí se muestra que no hay virtualmente caída alguna en el promedio de horas semanales laboradas por trabajadores directivos e independientes en este siglo, y que la caída en la jornada semanal por ocupación de empleados y obreros ha sido ampliamente compensada por una combinación de trabajo extra fuera del horario regular de los trabajadores y una mayor participación en la fuerza de trabajo por parte de sus esposas.¹¹

Linder luego examina si realmente la productividad de la función de producción del consumidor ha estado creciendo; es decir, si T_p se está usando con mayor eficiencia. Con tal objeto, construye una ecuación para el presupuesto del tiempo diario,

$$(6) \quad T_p = T_s + T_m + T_c,$$

donde T_s es el tiempo para ir de compras, T_m el tiempo necesario para mantener el propio stock de bienes de consumo, y T_c el tiempo empleado para su uso.

Con respecto a T_s , Linder sostiene que la presión creciente del tiempo con respecto a presupuestos crecientes ha estado disminuyendo la eficiencia de las decisiones sobre compras, citando evidencia, principalmente de los Estados Unidos, en cuanto a que los consumidores han estado reduciendo sus esfuerzos destinados a buscar información acerca de la calidad y precios comparativos de bienes competitivos recurriendo cada vez más cuando compran a sus impulsos y a reglas de sentido común ahorradoras de tiempo tales como: "mientras más alto el precio, mejor la calidad"¹². En este sentido, Scitovsky, quien concuerda con la conclusión de Linder, cita evidencia adicional de encuestas indicando que, a pesar de la economía en los métodos de compra de mercaderías, el tiempo promedio que las familias norteamericanas dedican a ello más que

11 Linder, op. cit. pp. 135-36. Para evidencia adicional véase Tibor Scitovsky, *The Joyless Economy* (New York, Oxford University Press, 1976), pp. 89-101.

12 Linder, op. cit., Chapter 6.

se ha duplicado entre 1934 y 1966.¹³

El tiempo de mantenimiento T_m , arguye Linder, también ha estado aumentando relacionado positivamente al stock de bienes de consumo durable para el hogar e inversamente a los salarios de trabajo de mantenimiento. Estos últimos en una economía que por lo general progresa, avanzan por lo menos *pari passu* con los salarios de producción y más que proporcionalmente en el caso del trabajo doméstico y otros que llevan el estigma de servilidad. De aquí que el costo de oportunidad de T_m en términos de T_w no crezca y el hogar sea presionado cada vez más para hacer esfuerzos del tipo "hágalo usted mismo" a costa del tiempo de consumo T_c . Mecanismos de ahorrar trabajo y modificaciones de equipos caseros con pruebas de facilidad e implementos baratos desechables alivian la presión sobre el tiempo de consumo, pero no lo suficiente como para contrapesar las inexorables presiones opuestas de los salarios en alza y la acumulación de capital en el hogar: T_m le roba el tiempo a T_c .¹⁴

Al declinar T_c , el hogar reacciona moviéndose hacia un consumo ahorrador de tiempo y reduciendo la tasa de utilización de su creciente stock de capital de consumo. Ninguno de estos está en conflicto con la teoría sobre la dinámica formal de Becker; lo pertinente es en las consecuencias sobre el bienestar.

Lo que para Becker son meramente respuestas racionales de la presión creciente del tiempo, para Linder es derroche social en aumento. El mayor apuro en gastar asociado con una disminución del tiempo para arrepentirse, hace del acto de la compra un incremento constante más en su propia recompensa. Con la creciente subutilización de los bienes de hogar de capital durable, el ascenso del producto per cápita exagera más y más el verdadero aumento del consumo. Y tal vez lo más punzante de todo para la cultivada sensibilidad europea de Linder es el deterioro de un estilo de vida, un reemplazo de formas tradicionales de recreación entre personas-comidas tranquilas, buena conversación, amor sin apuro- por intentos frenéticos de gozar un número de productos simultáneamente. En el revelador "cri du coeur" de Linder, el consumidor "se encuentra a sí mismo bebiendo café brasileño, fumando un ci-

13 Scitovsky, op. cit., pp. 163, 176-81.

14 En el estudio norteamericano de presupuestos de tiempo anteriormente citado, el tiempo dedicado al trabajo en el hogar creció casi 50 por ciento entre 1934 y 1966. *Ibid.*, p. 163.

garrillo holandés, sorbiendo coñag francés, leyendo el New York Times, escuchando un concierto Branderburg y entreteniéndolo a su esposa sueca -todo al mismo tiempo, y con diversos grados de éxito”¹⁵

¿Está tratando Linder de retratar el prototipo del ciudadano promedio de las sociedades industriales modernas?. Sobre esto su obra es ambigua. Por una parte, cita datos relativos a la conducta de la masa consumidora; por otra, el propio título de su libro, “La Clase Ociosa Acosada”, una parodia del título del clásico vebleniano sobre el consumidor de clase alta, sugiere que Linder está enfocando alrededor del estrato de altos ingresos de mediados del siglo XX. Sin embargo, sabemos por otros datos que el norteamericano promedio hoy gasta más de seis horas diarias frente a la pantalla de televisión y que algo semejante caracteriza a la ciudadanía de otros países desarrollados. Tal comportamiento difícilmente sustenta la hipótesis de Linder acerca del consumidor frenético ni tampoco encaja fácilmente con el patrón del consumidor “racional”, economizador de tiempo de Becker. Antes de rechazar a Linder como un elitista declarado, incorporaremos de todas maneras algunos aspectos veblenianos de la conducta del consumidor en este cuadro.

Las tablas 1 y 2 resumen los resultados de encuestas por muestreo estratificado, de norteamericanos a quienes se les pidió ordenarse a sí mismos a lo largo de una escala de tres posiciones: Muy Feliz, regularmente Feliz, y No Muy Feliz. La marcada relación positiva entre nivel de ingresos y sensación de bienestar en la Tabla 1 parece vindicar a Becker; pero la Tabla 2, donde aparece el resultado de sucesivas encuestas como ésta entre 1946 y 1970, confunde el cuadro nuevamente. Durante este período, cuando el ingreso real per cápita creció un 62 por ciento, ni el porcentaje de los Muy Felices, ni el de los Regularmente Felices creció por igual.

La felicidad depende, por supuesto, de otras cosas que el ingreso y el consumo. Pero, a menos que las otras cosas sean no sólo completamente ajenas a estos últimos, sino que también se hubiesen deteriorado de algún modo, lo suficiente como para cancelar los efectos favorables de la creciente abundancia, nos hallamos ante un rompecabezas, cuya solución es al menos en parte vebleniana.

Esto es la sensación de satisfacción y auto-estima, una vez que

¹⁵ Linder, Op. cit., p. 79.

las necesidades humanas básicas han sido razonablemente satisfechas, deriva no tanto del nivel absoluto de ingresos y consumo sino de nuestra posición relativa frente a los demás en la sociedad. En las sociedades adquisitivas, señalaba Veblen, nuestro propio stock de bienes visibles de consumo, nuestro estilo de consumo, y la relativa inaccesibilidad a ellos de los menos acaudalados, define vastamente nuestro status social. Con sueldos y salarios en sociedades ricas como la de los Estados Unidos, en los últimos tiempos esos salarios han venido a ser información pública y lo mismo se puede decir del ingreso en sí mismo.¹⁶ El aspecto relativo del consumo no desempeña ningún papel en la teoría de Becker y Linder aunque juguetea con relativismo, apoya su argumentación primariamente en el postulado de Becker, en cuanto a que el nivel de gratificación del consumidor es independiente del de su vecino.

16 Esto es, hipótesis que explican gran parte de la tendencia ascendente de los salarios promedio y prerrogativas en grupos tales como ejecutivos en corporaciones, atletas profesionales funcionarios públicos y trabajadores sindicalizados en términos de perturbaciones en las estructuras de ingreso relativo de estos grupos, han llegado a ser crecientemente populares entre los analistas del mercado de trabajo.

PORCENTAJE DE DISTRIBUCION DE FELICIDAD POR

TAMAÑO DE INGRESO

Ingreso Anual en US\$	Muy Felices	Relativamente	No muy Felices	Número de Encuestados
1.000	20	52	27	200
1.000				
1.999	22	57	20	207
2.000				
2.999	23	62	15	259
3.000				
3.999	31	55	14	290
4.000				
4.999	36	57	7	390
5.000				
5.999	37	54	9	322
6.000				
6.999	46	50	4	237
7.000				
7.999	48	48	4	141
8.000				
9.999	43	51	6	148
10.000				
14.999	48	48	3	120
15.000				
más de	53	38	8	66

Fuente: J. L. Simon "Interpersonal Welfare Comparisons Can Be Made-And Used for Redistribution Decisions". Kyklos 27 (1974), p. 86. Table 2.

**PORCENTAJE DE DISTRIBUCION DE LA POBLACION
POR FELICIDAD
1946 - 1970**

Encuesta A. Aipo

Fecha	Muy Fe- lices	Relativa- mente Felices	No muy Felices	Otros	Número de Encuesta- dos
Abr. 1946	39	50	10	1	3.151
Dec. 1947	42	47	10	1	1.434
Aug. 1948	43	43	11	2	1.596
Nov. 1952	47	43	9	1	3.003
Sep. 1956	53	41	5	1	1.979
Sep. 1956	52	42	5	1	2.207
Mar. 1957	53	43	3	1	1.627
Jul. 1963	47	48	5*	1	3.668
Oct. 1966	49	46	4*	2	3.531
Dec. 1970	43	48	6*	3	1.517

Encuesta B. Norc

Fecha	Muy fe- lices	Relativa- mente Felices	No muy Felices	Número de Encuesta- dos
Verano 1957	35	54	11	2.460
Dec. 1963	32	51	16	1.501
Jun. 1965	30	53	17	1.469

* Léase la pregunta "no feliz", en lugar de "no muy feliz".
Fuente: R. A. Easterlin "Does Economic Growth Improve the Human Lot?" in P.A. David and M.W. Reder (eds), y Nations and Housholds in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz, New York: Academic Press, 1974, P. 109, Table 8. The First set of surveys was made by the American Institute of Public Opinion, the second by the National Opinion Research Center.

Pero si la adquisición de status producen los bienes como propia recompensa, ¿no está debilitando la tesis de Linder de que las clases “ociosas” de las modernas sociedades ricas se amontonan parapetándose cerca del tope superior, parafraseando un viejo comercial, adquiriendo más pero gozándolo menos?. En mi opinión, no; pero la salvación de la idea de Linder requiere la introducción de aspectos adicionales de la moderna sociedad industrial, notablemente la parcial democratización del consumo conspicuo vebleniano.

Considérese el consumo conspicuo de viejo estilo, anterior a la Revolución Industrial. En ese entonces, los bienes de status elevado eran productos de fina elaboración, que exigían un gran esfuerzo y eran inaccesibles para todos menos para los estratos más ricos de las sociedades pre-industriales: la aristocracia terrateniente, el alto clero y para los ricos mercaderes en ascenso. Hoy nos maravillamos de mansiones imponentes y palacios, de los carruajes de oropel, el amoblado lleno de incrustaciones, la elaborada vajilla y vestimenta, la pintura y la escultura, y el diseño de jardines que han sobrevivido a las destrucciones de guerras, revoluciones, decadencia y al moderno bulldozer. ¿Superior comodidad?. Diffilmente. Versailles tenía fuentes magníficamente construidas pero ninguna red de cañerías interiores y Vablen acentúa sardónicamente el papel que jugaban las vestimentas torturadoras de antaño, en publicitar la ociosidad honorífica del que las usaba. ¿Capital de consumo burdamente subutilizado?. Las mansiones aún en existencia evidencian este hecho. Pero el trabajo de mantención era barato, algo que Linder reconoce,¹⁷ y lo que es más importante, el valor en status de los bienes se depreciaba lentamente, hecho que a Linder se le escapa. Siglos enteros previos a 1800 están asociados a estilos particulares de vestimenta, amoblado y arquitectura. La acumulación de bienes con status no era entonces estorbado por amenazas de rápida obsolescencia y frecuentes problemas de deshecho.

La aceleración de los cambios de estilo y la tasa creciente de obsolescencia de los bienes con status empieza con la Revolución Industrial, alcanzando una velocidad superior en los países capitalistas industrializados a finales del siglo XIX. Fue entonces cuando la tecnología fabril alcanzó un nivel de sutileza equivalente al encontrado en el taller artesanal, mientras que los avances en el trans-

17 Linder, op. cit. p. 123.

porte y las comunicaciones crearon la capacidad para coordinar la producción en gran escala con la comercialización de productos para las masas. La fábrica, una organización poderosa por naturaleza para generar economías de escala, superó los dos mayores defectos que impedían la producción de bienes con status en el taller del artesano durante el primer siglo de la Revolución Industrial: calidad mediocre y altos costos unitarios de comercialización y transporte.¹⁸

A mediados del siglo XX el resultado de todo esto ha sido la democratización parcial del consumo conspicuo. Los recursos para jugar regularmente se encuentran ahora hasta dos o tres deciles más abajo del nivel superior de ingresos, y para jugar intermitentemente hasta en los tres próximos deciles. Una consecuencia de esto ha sido la indiferenciación en los símbolos de status. En los países desarrollados ya no se puede identificar de inmediato la clase de una persona por su ropaje, como aún puede hacerse fácilmente en los países en vías de desarrollo. En menor grado la confusión abarca a los medios de transporte; la distinción superficial entre un Mercedes y sus imitaciones hechas en Detroit es básicamente el emblema; y aún hay confusión sustancial en vivienda y amoblado, deportes y otras actividades recreativas.

La reacción de los grupos en el primer o segundo decil más alto de ingresos parece ir en dos sentidos contrarios. El más notorio es permanecer resueltamente vebleniano y perseguir más frenéticamente los nuevos y rápidamente obsolescentes símbolos de status. El otro es tratar de abandonar el juego y, en el clisé ahora popular, "hacer lo que a uno le gusta"; es decir, comportarse como un consumidor beckeriano, reaccionando solamente a inclinaciones propias profundamente enraizadas que son inmunes a la forma en que consume el vecino. Ninguna de las dos direcciones es fácil y ambos grupos, por razones diferentes, muestran síntomas de creciente tensión.

El camino frenético lleva no sólo a un stock de capital hogareño crecientemente subutilizado, sino, lo que es más problemático para su propietario, mayores y mayores problemas de obsolescencia y deshecho, que instituciones tales como la periódica subasta de garage, alivian sólo en parte. Tampoco la adquisición de los escasos productos sobrevivientes del pasado, antigüedades e ítems que aca-

¹⁸ Para un tratamiento más detallado de estos puntos véase: David Felix, "The technological Factor in Economic Dualism".

rrean nostalgia, brinda adecuada protección frente a la obsolescencia rápida, pues impecables mercaderes para las masas pronto aparecen para saturar el mercado para la nostalgia con réplicas de artefactos de los viejos tiempos de la Gran Depresión o de los años dorados de la Segunda Guerra Mundial. Y así una moda sucede rápidamente a la otra, cada cual dejando su residuo de símbolos de status derribados.¹⁹

Del cariño por el hogar ancestral, un rasgo frecuente de la novelística del siglo XIX, las clases acaudaladas han pasado a la migración sin pausa a "nuevas y exclusivas ubicaciones". En Beverly Hills, California, donde la vivienda disponible se precia a un millón de dólares y más, uno de los principales corredores de propiedades informa que algunos de sus clientes han comprado y vendido casas en Beverly Hills hasta seis veces. ¿Para realizar ganancias de capital?. No, en su opinión es para quitarse el aburrimiento. En suma, la ruta frenética se está convirtiendo en una en la cual, invirtiendo la frase de Goldsmith, los hombres acumulan mientras la riqueza decae.

La ruta beckeriana alternativa, por otra parte, descuida la estrecha interdependencia social tanto del consumo como de la producción en las atestadas economías modernas. Si los vecinos abandonaran sus barrios y estos decayeran, los hogares ancestrales serían vandalizados. Tampoco tiene cada hogar por sí mismo el poder para controlar la contaminación del aire y del agua y la que es causada por el ruido. El consumidor beckeriano es impedido a intentar alterar el consumo de su vecino para proteger el suyo propio; a convertirse en un crítico, un propagandista y un activista político en contra de la conducta vebleniana y la producción que la estimula. Pero esto le pone en conflicto no sólo con los productores de estos bienes sino también con los grupos en los deciles medianos de ingreso, la clase trabajadora, cuyo stock de capital de consumo todavía es modesto, y cuya entrada al juego del consumo conspicuo es muy reciente como para que los placeres de adquirir se hayan marchitado. La dialéctica histórica está desarrollando así un giro no previsto por Marx, por el cual el Trabajo se une al Capital para tener a raya a los movimientos ecológicos, los cuales consiguen su apoyo predominantemente de las clases privilegiadas para

¹⁹ Aún la satírica del estar a la moda se ha convertido en una moda rentable, como puede observarse en la comercialización actual de lo que antes eran sólo temas de conversación para una vez: rocas mascota, libros de títulos seductores y páginas en blanco, cajas de aire marino, que hacen gala despreocupadamente de su total inutilidad.

disminuir la acumulación de capital y el crecimiento económico.

La lucha de clases convencional también está asumiendo matices nuevos. El aburrimiento, la enfermedad de la realeza, también se ha democratizado y hoy en día de acuerdo a los psiquiatras, en cuanto enfermedad profesional, el aburrimiento del lugar de trabajo es una de las causas más frecuentes de depresión psicológica en los Estados Unidos.²⁰ El aburrimiento, "involucra un acto deliberado de atención hacia algo que carece de interés y un resuelto mantenimiento de atención de algo diferente que podría despertar interés"²¹, lo que cuadra con las seis horas que el norteamericano promedio pasa mirando televisión. Salarios reales en ascenso en Norteamérica y Europa han llevado al trabajador promedio a un nivel de abundancia tal que aún cuando no es tan alto como para que aparezca el aburrimiento de adquirir, es suficiente para despertar su resentimiento hacia la monotonía y falta de desafíos en su trabajo diario.²²

Para ser precisos, el análisis anterior proyecta lo que todavía son signos dispersos del malestar con el crecimiento económico en las economías industriales desarrolladas. No obstante la disminución de la satisfacción con el consumo conspicuo, los hogares continúan adquiriendo. No obstante el creciente desagrado con la monotonía de las ocupaciones, la demanda por trabajo sigue en alza. Ambos parecen ser retos que se debilitan ante fuerzas tan poderosas como el miedo al desempleo y la búsqueda de inversiones para el capital que se acumula; las que tradicionalmente han inyectado energía a la máquina del crecimiento económico. Además, como la cita anterior de Mill indica, tales desafíos al crecimiento han sido voceados por los moralistas por más de un siglo con pocas señales de éxito.

Todo esto es innegable. Pero las ideas, buenas o malas adquieren poder a medida que su tiempo se acerca, de acuerdo al aforismo de Víctor Hugo, esto es, cuando su importancia crece. El objetivo principal de este análisis ha sido basar los signos de descontento en la dinámica del comportamiento en las sociedades industriales más ricas, antes que en la prédica moral para así dar una ba-

20 Sam Keen, "Boredom" en *Psychology Today* (May, 1977).

21 *Ibid.* La definición pertenece al psicólogo Fritz Perls.

22 Cf. Harold L. Sheppard y N. Q. Herrich, compiladores *Where Have All the Robots Gone?* (New York: The Free Press, 1972).

se más “científica” al pronóstico de que el descontento seguirá ganando fuerzas.²³

¿Puede existir este arreglo sin retardar el crecimiento económico?. No si el crecimiento es definido de manera convencional como un aumento de la producción de bienes y servicios comercializables por persona. Tal crecimiento se ha basado en vectores de innovación tecnológica y organizativa orientados a la generación y explotación de economías dinámicas de escala en la producción y comercialización de bienes y servicios. El descontento es un desafío en dos direcciones a este proceso: a lo deseable de adquirir cantidades cada vez mayores de bienes y servicios estandarizables que este proceso es particularmente eficiente para producir, y a la continua subdivisión del trabajo, su sometimiento al ritmo de las máquinas y a equipos y procedimientos a pruebas de facilidad que han sido parte integral de los avances en productividad. Yo creo que el arreglo del consumo y la insatisfacción del trabajo requerirá necesariamente cambios -disminución en el proceso de producción, reintegración de las tareas y una menor búsqueda de status a través de formas de adquisición la cual probablemente disminuirá el crecimiento de la productividad en sus medidas convencionales. Bajo otras medidas, todavía por construir, los cambios podrían significar elevación de los niveles de bienestar social.

La escasez de recursos naturales estratégicos intensifican la emergente crisis del valor forzándola hacia la arena política. Mientras que hace una generación las soluciones que enfatizaban la expansión de la oferta barrían fácilmente con las que acentuaban las restricciones en la demanda, como en el caso de la difusión de plantas nucleares, hoy el balance está cambiando. La incoherencia de las respuestas de política de los países ricos a la “escasez” de energía inducidas por la OPEP, refleja una disminución de confianza popular, no tanto en la factibilidad técnica de la solución de la oferta como en la deseabilidad social. De este modo, la escasez Ricardina interactúan con la utilidad marginal decreciente de la abundancia para tirar hacia abajo los límites del crecimiento.

23 El malestar se manifiesta también en las economías socialistas más avanzadas. Por ejemplo, en la emergencia de una heterodoxia Marxista de tipo humanista que ataca al autoritarismo burocrático y el acento sobre el “comunismo goulash” de los regímenes de Europa Oriental en cuanto perversiones del Marxismo.

III

“Los gustos y valores de la élites de los países en desarrollo han suministrado la demanda para los patrones actuales de desarrollo en aquellos países -imitativos y dependientes de los países altamente industrializados-”. La cita viene de un informe del vigésimo cuarto Pugwash Symposium²⁴, pero la observación ha sido un lugar común del desarrollo de la literatura moderna desde su resurgimiento de post-guerra. Lo que ha estado cambiando radicalmente, sin embargo, son las implicaciones para el desarrollo socio-económico a sacar de esta observación. Cambiando radicalmente, sin embargo, han habido implicaciones que deben ser extraídas de las observaciones para el desarrollo socio-económico. Generalmente positivas en el primer desarrollo de literatura de post-guerra se ha tornado rápidamente negativa en la más reciente literatura. Lo que había sido aclamado en los países en vías de desarrollo como la “Revolución de las Expectativas Crecientes” está siendo condenado como una “Revolución de Indigestión Creciente”.

Tras la competencia de retóricas y clisés diferentes yacen acuerdos analíticos acerca de tres vínculos críticos entre la dinámica de la demanda del consumidor y el desarrollo de los países menos desarrollados; su vínculo con el uso de recursos, con el progreso tecnológico y los incentivos.

La visión optimista ha sido considerar los tres vínculos entre la creciente demanda de los países en desarrollo, por un arreglo cambiante de bienes y estilos de consumo proveniente de los países industrializados más ricos, y el crecimiento de los países menos desarrollados como altamente favorable. Lo que demandan los consumidores es que la economía debería suministrar, ha sido la premisa normativa básica de la economía convencional, con respecto a la asignación de recursos. De ahí que en los primeros modelos de planificación del desarrollo, las estimaciones de la elasticidad-ingreso de la demanda meramente guiaban la asignación de la inversión, del trabajo y de las divisas hasta los límites establecidos por las restricciones de la oferta. El cambio de las elasticidades no fue parte de la planificación, no sólo porque habría sido difícil, de lo cual no hay duda, sino porque habría sido normativamente ilegítimo. De manera similar, la literatura anexa sobre Modernización en las

24 “The Role of Self-Reliance in Alternative Strategies for Development”, Report of the 24th. Pugwash Symposium, Dar-es-Salaam, June 2-6, 1975; según apareció en *World Development* Vol. 5 (March, 1977) 257-66.

otras ciencias sociales fue en lo principal una elaboración del clisé de la "Revolución de las Expectativas Crecientes". Los países menos desarrollados entraban en la era de post-guerra agobiados por los valores tradicionales conducentes al letargo y a la miopía. Sin embargo, los bienes de consumo modernos era "bienes-incentivos" que cambian la perspectiva y la conducta individual. Estos alentaban las ambiciones de ascenso mediante el trabajo duro y el ahorro, creando oportunidades de inversión que atraían el capital extranjero y la tecnología moderna. Al comienzo, los bienes-incentivos eran tan abrumadoramente norteamericanos, que los críticos franceses murmuraban sardónicamente acerca de "la Cocacolisation Mondiale". Esto fue rechazado, sin embargo, como resentimiento degaullista causado por el debilitado impacto del esfuerzo rival francés, "la Mission Civilisatrice"; y en verdad, el resurgimiento posterior de Europa y Japón como importantes centros industriales ha aumentado gradualmente la diversidad cultural de los bienes-incentivos.

La visión optimista ha estado perdiendo apoyo no porque los vínculos hayan resultado ser débiles, sino porque su propia fuerza ha sacado a luz efectos laterales adversos de creciente severidad. Los países menos desarrollados que han perseguido estrategias de desarrollo basadas en la explotación de los vínculos antes mencionados -expansión de las exportaciones para financiar la importación de bienes de consumo de países avanzados, aumento de la producción doméstica de sustitutos de bienes importados, o una combinación de ambos- a menudo han sido capaces de alcanzar tasas muy respetables de crecimiento en las últimas tres décadas. Pero aún en tales casos, el crecimiento ha estado asociado usualmente a tendencias crecientes de desempleo, a la deuda externa y a la desigualdad en la distribución del ingreso. A medida que hay más datos cuantitativos disponibles sobre estas tendencias y sobre las cambiantes estructuras de los países en desarrollo, esto parece delinear un patrón similar. Las relaciones de mercado de los sectores modernos de producción y consumo de los países menos desarrollados, que abarcan usualmente una minoría de la población, con las economías industriales avanzadas, se han estado reforzando; mientras aquellas con el resto de la economía doméstica, especialmente con los sectores campesinos y artesanales tradicionales se han estancado o han disminuido. Más gráficamente, todavía es crecimiento de enclave, por otros medios pero con efectos de concentración característicamente bien marcados y con débiles efectos de difusión.

Esto ha desatado una búsqueda por eslabones perdidos y filtraciones que podrían explicar los decepcionantes resultados. No hace falta decir que el número de lo desconocido ha sido mucho más grande y no hay consenso sobre su importancia relativa y los modos de interacción que han surgido. Aquí deseo limitar mis observaciones a los vínculos de la dinámica de la demanda del consumidor con las restricciones de la balanza de pagos, sobre el crecimiento y con el progreso tecnológico en los países menos desarrollados.

Que una preferencia creciente por bienes importados puede generar una demanda excesiva crónica por importaciones. Es trivialmente obvio. Que puede ayudar a explicar los problemas recurrentes en la balanza de pagos, en países menos desarrollados que persiguen una estrategia de industrialización por medio de la sustitución de importaciones (ISI, para ser breve) sólo es moderadamente menos obvio. Vale la pena extenderse aquí sólo porque los economistas del comercio internacional y del desarrollo, educados en la teoría convencional de la demanda parecen tener dificultad para ver su relevancia con respecto a la controversia sobre el "agotamiento de la ISI" desatada por la CEPAL una década atrás.

En sus primeros escritos de post-guerra, CEPAL había postulado que al crearse mercados domésticos para sustitutos de importaciones; y, al subsidiarse la importación del equipo necesario, de bienes intermedios y de tecnología para producir los sustitutos, los países latinoamericanos podían no sólo elevar su nivel tecnológico industrializándose, sino también sus tasas de crecimiento. Esto último resultaría primariamente del hecho que ISI reduciría progresivamente el coeficiente promedio de importaciones M/Y , (donde M es importaciones y Y el Producto Interno Bruto) y mientras más rápidamente declinara M/Y más podría subir la tasa de crecimiento del PIB, por encima de la tasa de crecimiento de las exportaciones previniéndose la llegada a un techo de disponibilidad de divisas. ISI era, un proceso que se reforzaba a sí mismo. La etapa inicial de reemplazo de bienes de consumo, estimularía la demanda por importaciones de equipos y bienes intermedios, creando así oportunidades para ISI en la producción de bienes de ensamblaje primarios y así sucesivamente. La continua ampliación de la experiencia y destrezas industriales también aseguraría la capacidad de la economía para manejar las tecnologías cada vez más complejas, exigidas por las etapas finales de ISI no sería un impedimento importante.

Sin embargo, a fines de los años 50, los puntos de vista de CEPAL con respecto a ISI o sustitución de importaciones se volvieron pesimistas. El cambio fue producido en parte por la evidencia de que M/Y no parecía declinar por mucho tiempo en los países latinoamericanos, como había previsto ISI, y en parte como consecuencia del magro crecimiento del empleo industrial y la creciente concentración del ingreso. Al comienzo, sin embargo, CEPAL enfocó su pesimismo en la estabilización de la relación M/Y, que se atribuía al "agotamiento de ISI".

"Agotamiento" significaba para CEPAL una habilidad debilitada de las políticas nacionales de sustitución de importaciones para inducir las inversiones en nuevas actividades de ISI. Al consumir ISI esto fue porque las importaciones de manufacturas para el consumo habían descendido tanto en aquellos países latinoamericanos más industrializados que ya quedaba poco por reemplazar. Por otra parte, en insumos industriales y de equipo, había mucho por sustituir pues era el rápido ascenso de tales importaciones lo que estaba manteniendo alta la tasa M/Y; sin embargo los requisitos mínimos de escala, excesivamente altos en relación a la demanda nacional frenaban, la inversión nacional para sustituir importaciones de equipo, especialmente.²⁵

Extrañamente, al propio tiempo que CEPAL proclamaba su tesis del agotamiento, las clases más acaudaladas de las economías latinoamericanas donde ISI estaría "agotada", se estaban aprovisionando de automóviles, televisores y plásticos procedentes de nuevas plantas domésticas. ISI se había movido en efecto hacia una fase no prevista por el esquema original de CEPAL, en la cual el énfasis en la sustitución de los antiguos sustitutos de importación fue reemplazando a la sustitución de importaciones para el consumo directo. La nueva fase originada en parte en la habilidad creciente de los industriales locales para delinear el potencial de venta de nuevos productos sin necesidad de que las importaciones directas les alumbrasen el camino. Su creciente habilidad fue tanto un resultado de la experiencia como del uso creciente de técnicas más sofisticadas de comercialización traídas desde el exterior. Para explotar esta habilidad muchos aumentaron la contratación de licencias para nuevos diseños de productos, y los correspondientes pro-

²⁵ De allí que los intensos esfuerzos de CEPAL en aquel tiempo por promover un Mercado Común Latinoamericano pusieron un marcado acento en el potencial de tal Mercado para resolver el problema del "agotamiento" venciendo obstáculos tales como la necesidad de tener economías de escala para poder invertir en industrias de componentes.

cesos tecnológicos de firmas extranjeras y otras piratearon diseños extranjeros de manera que a través de ambos canales los nuevos sustitutos fueron en su mayor parte de origen extranjero. Sin embargo, esfuerzos pioneros de post-guerra de parte de los industriales locales también ayudó a despertar la conciencia de las firmas extranjeras acerca del potencial de ventas en las economías de ISI, estimulando así el flujo de inversión extranjera directa en una gama creciente de productos. Con el financiamiento y recursos técnicos superiores, las subsidiarias de propiedad extranjera no sólo aceleraron la sustitución de productos de consumo obsoletos sino que también elevaron substancialmente su participación en el mercado a expensas de firmas de propiedad local. A fines de los años sesenta CEPAL estaba documentada en forma pesimista, otra consecuencia anticipada de la dinámica de ISI: la desnacionalización de la industria doméstica.

Veamos ahora los viejos y nuevos sustitutos como formando una cadena de sustitución: siendo la base para el encadenamiento, los usos cercanamente competitivos que se puede hacer de ellos. Así, la lana, el algodón, el rayón, el nylon, los polyesters, etc. son eslabones sucesivos de una cadena de telas, las radios de tubo y a transistor, los televisores en blanco y negro y a colores, etc., forman una cadena de artefactos electrónicos para el hogar y así por el estilo. Un nuevo eslabón añadido a una cadena de sustitución en las economías de tipo ISI tendrá normalmente una necesidad inicial de equipo y materiales importados por unidad de producto, más alta que en los eslabones anteriores, aunque, a medida que estimula gradualmente la industrialización sustitutiva de componentes de ensamblaje primario, el contenido importado en el eslabón debería descender. El aumento o disminución del contenido importado promedio de cadena y a medida que se añaden nuevos eslabones, depende por lo tanto de la velocidad con que la demanda se desplace de los viejos a los nuevos eslabones, así como de los rezagos en la expansión de la industrialización sustitutiva de componentes con respecto a cada uno de los eslabones. La tendencia de M/Y a su vez depende tanto de las tendencias en la intensidad de importación en el interior de la cadena como de la tasa de cambio de la demanda entre las cadenas. El análisis de "agotamiento" de la CEPAL fue incompleto porque se concentró en los rezagos de la industrialización sustitutiva de componentes (de ensamblaje primario), ignorando el fenómeno dinámico del encadenamiento de sustitución y su impacto sobre M/Y.

Es ciertamente posible que la velocidad del desplazamiento de la demanda debido al encadenamiento de la sustitución sea lo suficientemente alta como para evitar que M/Y caiga, a pesar de una activa ISI. Además, esta posibilidad puede ser verificada cuantitativamente: aproximadamente, por medio de comparaciones intertemporales de matrices insumo-producto, y, con mayor exactitud, si hubiesen datos adicionales disponibles más desagregados de producción y demanda. La tesis del "agotamiento de ISI" de CEPAL desató un temporal de controversia académica en los años sesenta, pero hasta donde yo sé, el único esfuerzo de verificación del efecto de encadenamiento, aunque parcial, fue el que hice sobre Argentina mediante una comparación inter-temporal de matrices insumo-producto. Los resultados, que muestran un ascenso substancial de M/Y para Argentina en los años cincuenta debido al cambio en la demanda hacia nuevas actividades "dinámicas", se publicaron hace más de una década.²⁶ Sin embargo la controversia sobre el "agotamiento" continuó por un tiempo sin llegar a conclusión alguna. La hipótesis del encadenamiento fue deliberadamente ignorada por la mayoría de los economistas que participaron en la controversia.

Probablemente la hipótesis fue víctima del bloqueo de los paradigmas establecidos, de la adhesión excesiva a la teoría de la conducta del consumidor bosquejada en las ecuaciones (1) y (2) de la sección anterior. Esta teoría acomoda la posibilidad lógica de un cambio de preferencias, pero desalienta su examen, en parte a causa de la ausencia de indicaciones sobre qué examinar y en parte a causa de los trastornos de las implicaciones normativas de la teoría. En cambio, orienta a los economistas en la explicación de los cambios de la demanda por la elasticidad precio del ingreso y trata a ellas como parámetros de la conducta. Los precios y la distribución del ingreso son variables políticas; las elasticidades no lo son. Al debatir las políticas para vencer el problema del "agotamiento", los economistas tendieron por tanto a favorecer ya sea la corrección de "distorciones" en los precios relativos a través del comercio, la tasa de cambio y la liberalización del mercado de capitales; suplementada por la promoción de las exportaciones industriales, optaron por esquemas de redistribución del ingreso que rebajarían M/Y , desviando el poder de compra hacia la demanda menos inten-

²⁶ "The Dilemma of Import Substitution" en G.F. Papanek, comp. *Development Policy: Theory and Practice* (Harvard U. Press, 1968). Una versión anterior del estudio fue publicada en castellano en 1966 en Buenos Aires por el Instituto Torcuato di Tella.

siva de importación de los pobres. Un desplazamiento rápido de las preferencias hacia bienes de consumo importados podría, por supuesto, enturbiar cualquiera de esas soluciones, pero la amenaza fue ignorada.

Ahora, sin embargo, el bloqueo del paradigma es levantado, y los economistas del desarrollo aceptan más abiertamente el cambio de preferencias como problema analítico y a sus efectos de encadenamiento. Después de todo, es difícil explicar la producción de televisores y plásticos en una economía como la uruguayana, cuyo ingreso per cápita ha estado descendiendo desde mediados de los años cincuenta, sin ir más allá de las explicaciones, de la elasticidad.

Un estudio reciente de la economía de Puerto Rico ilustra el interés creciente en los vínculos entre la dinámica de la demanda del consumidor y los problemas del crecimiento.²⁷

El reverso de la estrategia protectora de ISI, es la liberalización de las importaciones y la adopción de una estrategia de industrialización orientada a las exportaciones (IOE, en breve): Puerto Rico ha estado especialmente bien situado para perseguir la estrategia de IOE con toda pureza. Hubo un acuerdo recíproco de libre comercio entre Puerto Rico y los Estados Unidos, los isleños podían migrar libremente al continente y la isla estaba exenta de los impuestos norteamericanos a los ingresos y a las ganancias; el gobierno tenía amplia autonomía con respecto a gastos y gravámenes internos. Esta autonomía fue usada para atraer inversión industrial de los Estados Unidos ofreciendo exención de impuestos por largos períodos de tiempo, construyendo y arrendando locales para fábricas y acomodando gran parte de la inversión en infraestructura a las necesidades crecientes de la industria. La estrategia funcionó muy bien en las primeras dos décadas de post-guerra, generando una tasa de crecimiento notablemente alta y sostenida y una elevación comparable de los niveles de consumo, de la congestión del tránsito y todo lo demás. El lado obscuro del "Milagro" portorriqueño era que la tasa de desempleo se mantenía alta (sobre un 12 por ciento), a pesar del fuerte énfasis de la política industrial en la atracción de industrias intensivas en mano de obra, y de la alta tasa de emigración hacia el continente.

27 Richard Weisskoff y Edward Wolff, "Linkages and Leakages: Tracking an Enclave Economy, *Economic Development and Cultural Change* (Vol. 26, July 1977) 607-628.

El "Milagro" se evaporó en la década pasada, pero el objetivo del estudio antes citado es seguir la pista de los eslabones y filtraciones durante los años del "Milagro" por medio de un análisis inter-temporal de insumo-producto. Los descubrimientos principales son los que mientras el contenido importado de las exportaciones industriales caen modestamente, indicando algún crecimiento de la producción de componentes, de ensamblajes primarios, hubo por otra parte, un incremento del contenido importado de los bienes destinados primariamente al uso doméstico, y en particular, un incremento de lo que en el estudio se denomina consumo entrecruzado. Con ello los autores quieren decir que los principales sectores orientados a la exportación también registraron un aumento significativo de importaciones de bienes finales semejantes, en tipo, a los bienes de exportación. El consumo entrecruzado fue especialmente marcado en bienes de consumo intensivos en mano de obra como textiles, cuero y vestido. Efectivamente, firmas extranjeras estaban siendo inducidas a establecerse en Puerto Rico y a exportar sus líneas de productos intensivos en mano de obra mientras que por otro lado el crecimiento del ingreso y otras influencias estaban induciendo a los portorriqueños a substituir incluso el calzado y la vestimenta producida localmente por importaciones. La conclusión del estudio en términos cualitativos es que "la transformación de los patrones de consumo en la isla al estilo norteamericano y el libre flujo de importaciones ha amagado el crecimiento de la industria orientada al mercado interno"²⁸. ISI tiene su encadenamiento de productos, IOE, su consumo entrecruzado. Las estrategias pueden ser miradas como opuestas, así como son también los canales a través de los cuales una dinámica de consumo excesivamente intensiva en importaciones aflige a las dos, con consecuencias para el desarrollo igualmente desfavorables.

Los vínculos entre la dinámica del consumo y el progreso tecnológico en los países menos desarrollados son otro conjunto de relaciones en que antiguas verdades a medias están siendo reconsideradas. Mientras más rápido un país menos desarrollado adopta estilos "modernos" de consumo, más rápido recibe el influjo de tecnología moderna y, por tanto es más rápida su tasa de progreso tecnológico. Es un enunciado cuya cláusula final ha perdido virtualmente el apoyo inicial que haya podido tener después de la Segunda Guerra en los círculos de científicos sociales, aunque no en los hogares y círculos de negocios de los países menos desarrolla-

dos.

Una de las principales líneas de crítica es que tal planteamiento ignora la importancia central de una correcta selección de técnicas. Esta observación se convirtió en una característica fundamental de la crítica a las "distorsiones de precios" acarreada por la política de sustitución de importaciones o ISI y la base de la subida vertical del entusiasmo en los años 1960 por la estrategia opuesta, IOE. IOE no produce distorsión de precios, en el sentido de que ata fuertemente la estructura de precios del país menos desarrollado a los precios relativos internacionales, facilitando así una elección apropiada de tecnologías. ISI, por otra parte, divorcia los precios relativos internos de los internacionales, alentando la selección de técnicas excesivamente intensivas en capital que recargan innecesariamente la balanza de pagos y deprimen el empleo industrial. Desde aquel entonces el entusiasmo con IOE ha decaído, la experiencia de Puerto Rico ha sido una demostración especialmente sana del poder desorganizador de una dinámica de consumo intensivo de importaciones aún cuando otras condiciones sean claramente favorables para IOE. Además, investigaciones teóricas recientes están mostrando que la justificación para IOE como una estrategia general de crecimiento está basada en premisas erradas.²⁹

Por eso es que la atención se ha estado desplazando hacia un segundo defecto en el planteamiento optimista; su confusión para visualizar la importante diferencia entre crear una tecnología propia y pedirla prestada a otros países. La importancia de esta distinción es un hecho reciente o quizás un redescubrimiento. Una base para la confusión ha sido la opinión de que poco importa donde se origina una tecnología siempre que esté disponible para los demás a través de los canales intelectuales o de mercado; no hay necesidad de mantenerse reinventando la rueda. La otra fue la creencia de que una larga etapa de préstamos fue necesaria en cualquier evento para desarrollar las habilidades para entrar a la etapa de creatividad tecnológica. Esto es a la vez una necesaria proyección lógica y está también respaldada por declaraciones de la historia del siglo XIX de los países hoy altamente industrializados.

29 La unificación de los precios relativos internos e internacionales podría requerir salarios negativos en los países menos desarrollados, a menos que las elasticidades de sustitución en la producción de la mayoría de los bienes sea a la vez muy alta y no relacionada a la escala de producción. La investigación teórica y la evidencia empírica han demostrado que la existencia de cualquiera de estas condiciones no es plausible.

Todos ellos se habrían apoyado primariamente en el endeudamiento tecnológico en sus etapas iniciales de crecimiento económico moderno, con la única excepción de Gran Bretaña, que comenzó la Revolución Industrial virtualmente por sí sola.

La historia está equivocada. La creatividad nativa había interactuado desde el comienzo estrechamente con la importación de tecnología en las trayectorias de desarrollo de todos los países industrializados. La proporción entre ambas varió; Estados Unidos y Alemania fueron exportadores precoces de tecnología en el siglo XIX incluso a Gran Bretaña, mientras que el balance de intercambio tecnológico de los otros países se mantuvo firmemente negativo: pero ninguno pasó por una fase extensa de dependencia tecnológica. La necesidad de distinguir entre crear tecnología y pedirla prestada surgió, sin embargo, de una reevaluación de los problemas tecnológicos en los países menos desarrollados; en el revisionismo histórico, como ocurre a menudo, es más un derivado de una reevaluación de problemas contemporáneos antes que a la inversa.

La necesidad de introducir esta diferencia en la discusión ha surgido de los problemas que los países menos desarrollados han tenido tanto con ISI como con IOE, y de la limitada efectividad de las soluciones convencionales de precios relativos para resolver estos problemas. Sea que se buscara dinamizar IOE, o se buscasen soluciones tecnológicas "apropiadas", orientadas a la situación interna, para resolver los problemas de empleo y balanza de pagos en los países menos desarrollados, la distinción en ellos entre creación y endeudamiento tecnológico vino a ser de primordial importancia, como también los vínculos entre la dinámica del consumidor y la creatividad tecnológica.

De este modo, en un estudio para CEPAL de hace tres años atrás, traté de estimar aproximadamente las máximas tasas factibles de crecimiento de largo plazo para las exportaciones industriales de América Latina y sus efectos internos mediante un ejercicio en simulación.³⁰ En este ejercicio, supuestos optimistas con respecto a la baja del crecimiento demográfico y al crecimiento de las exportaciones, hacían que América Latina acelerara su tasa de crecimiento del PNB y redujera el subempleo y el dualismo a lo largo de las tres décadas consideradas para la simulación. Esto, a pesar

30 *Technology and Social-Economic Development in Latin America* (Santiago, Chile: United Nations, Economic Commission for Latin America, July 1974).

de una caída moderada en el crecimiento a largo plazo de las economías industriales avanzadas, supuesto que se introdujo a causa de premoniciones como las elaboradas en la sección II. Sin embargo, las tasas requeridas de crecimiento de las exportaciones industriales, entre un 15 y un 17 por ciento anual, también necesitaban ser reforzadas, de acuerdo a la simulación, por una tasa de flujo de capital en rápido ascenso. El efecto combinado sobre las economías avanzadas era, por lo tanto, transformarlas en apenas tres décadas en economías rentistas al estilo de la Inglaterra Eduardiana. En vista de que el panorama tecnológico de América Latina para forzar una transformación tan rápida aparecía tremendamente deficiente, continúe experimentando con tasas más bajas de crecimiento de las exportaciones industriales. Aquella tasa que era consistente con un ritmo plausible de transformación resultó que también limitaba el crecimiento del PNB de Latinoamérica a su nivel promedio de 1960 y que contenía el crecimiento del empleo industrial a una tasa tan baja que impedía evitar el empeoramiento del subempleo y del dualismo. La simulación fue técnicamente sencilla, y la "Economía Latinoamericana" es sólo una ficción convenientemente homogenizada, sin embargo, creo que las deducciones son ampliamente válidas.

¿Qué se necesita para forzar una alta tasa de transformación en los países industriales ricos?. Un requisito es el debilitamiento rápido de su vasta superioridad sobre los países menos desarrollados en cuanto ellos son innovadores en tecnología y comercialización. Pero, como es disparatado pensar que los países menos desarrollados van a llevar a cabo tal proeza con el tipo de bienes demandados por los países ricos, la tasa requerida de crecimiento de las exportaciones entre los primeros deberá basarse en otras exigencias: en un rápido incremento de la rentabilidad, para las empresas nacionales como extranjeras dentro de los países menos desarrollados, de combinar técnicas importadas con mano de obra local barata en la producción de bienes industriales de exportación, y en la buena disposición de las economías avanzadas para permitir altas tasas de penetración a sus mercados de los bienes procedentes de los países menos desarrollados, desatendiendo las amenazas que ello podría engendrar para la desvalorización de su capital y la presión interna por empleos.

Sin el primer requisito, el segundo es débil y el tercero irreal. Se ha reconocido desde hace mucho tiempo que salarios bajos no significa necesariamente bajos costos de mano de obra; y reciente-

mente ha emergido el consenso adicional de que la capacidad para recrear rentas de monopolio mediante innovaciones técnicas y en comercialización, antes que los diferenciales en el costo de la mano de obra, lo que ha constituido la fuerza principal que está tras la expansión del comercio industrial mundial en el siglo XX.³¹

Si la tasa de penetración de las exportaciones de los países menos desarrollados aumentara sustancialmente, como ha ocurrido en unas pocas líneas de productos intensivos en mano de obra, los países ricos han reaccionado demostrando una disposición para endurecer sus políticas de importación, en la misma forma como han ajustado las políticas de inmigración para regular el ingreso de mano de obra de los países menos desarrollados en interés de la tranquilidad interna. Puede que los países ricos se estén muriendo lentamente de aburrimiento, pero todavía no están dispuestos a cometer suicidio político.³²

La superioridad en el diseño de productos y procesos en las economías avanzadas puede que se halle demasiado lejos del alcance tecnológico de los países menos desarrollados, pero ¿Cuál es la situación con respecto a "Tecnologías apropiadas" a los mercados internos?. La "Tecnología apropiada" es hoy un slogan que está muy de moda, aunque como en la mayoría de los grandes conceptos que se ponen de moda en las Ciencias Sociales, no es fácil definirlo sin caer en círculos viciosos.³³ Permítaseme confinar su significado arbitrariamente a dos vectores de cambio tecnológico. Uno; los perfeccionamientos en los métodos de producción utilizados por los campesinos y artesanos de los países menos desarrollados; siempre que se encuentren dentro de su alcance financiero y utilitario. El otro; las simplificaciones en el diseño de productos y el desescalamiento de los métodos de producción de bienes que son consumidos primordialmente por el tercio superior de los hogares de los países menos desarrollados para así reducir la intensidad del componente importado. Lo primero apunta a prevenir

31 El esfuerzo pionero del Profesor Vernon sobre el ciclo del producto internacional ha contribuido significativamente al desarrollo de este consenso.

32 Fue alcanzando superioridad tecnológica en un número creciente de productos industriales que Alemania y los Estados Unidos pudieron, en las últimas décadas del siglo XIX, destronar a Inglaterra como "Número Uno" en producción y exportaciones industriales y, al mismo tiempo, desplazar el capital británico de la inversión interna hacia los refugios menos competitivos en las colonias y en Latinoamérica.

33 Un estudio tedioso y falto de conclusiones definitivas sobre el concepto puede hallarse en Richard S. Eckaus, *Appropriate Technologies for Developing Countries* (Washington: National Academy of Sciences, 1977).

un desplazamiento excesivo de la mano de obra y un empeoramiento del problema del subempleo; el segundo, para facilitar los límites de crecimiento a ISI y IOE. La primera está indudablemente dentro de la capacidad tecnológica de los países LDC; la segunda está al alcance de un pequeño número de LDC que ya han constituido una base substancial ISI en el sector industrial.

¿Por qué estas oportunidades no han sido aprovechadas?. Principalmente porque la dinámica de la demanda del consumidor, asentada no sólo en las tendencias de la distribución del ingreso sino también en el desplazamiento de las preferencias, no han sostenido tales esfuerzos. ¿Puede validarse esta afirmación?. Yo creo que sí, con tres tipos de evidencia a las cuales me referiré sumariamente.

La primera es histórica. Como se indicaba en la sección II, casi hasta el final del siglo XIX la demanda por bienes de status fue satisfecha primariamente por el taller de tipo artesanal, básicamente a causa de su superioridad técnica sobre la fábrica para producir bienes finamente acabados. La alta elasticidad-ingreso de la demanda, si se me disculpa la expresión, de las clases altas y de las prósperas clases medias; por variedad en el consumo y bienes de status suministró un flujo de incentivos a los talleres para innovar, acumular y prosperar. Un estímulo similar vino de la creciente demanda por equipo en la agricultura y la industria, por cuanto hasta mediados del siglo XIX este equipo se construía generalmente a la orden. A finales del siglo XIX, sin embargo, aquellos países que se desarrollaron tardíamente, ya no podían seguir afirmándose en la inferioridad de bienes producidos en masa, para sostener una dinámica de la demanda del consumidor favorable a la innovación en "tecnología apropiada", y esta responsabilidad fue desplazada hacia los valores culturales, en particular hacia la naturaleza y tenacidad de los modos tradicionales de consumo conspicuo. Últimamente se está dando debido reconocimiento a la importancia que tuvo la prolongada adhesión de la clase media y alta japonesa a bienes tradicionales de status en estimular el progreso técnico en el sector de la pequeña industria japonesa. La política del Japón de excluir la inversión extranjera directa sin duda contribuyó también a minimizar la erosión de los estilos tradicionales de consumo en los hogares japoneses acaudalados. Nótese que ni Japón ni tampoco los países que se industrializaron en el siglo XIX se distinguían por su igualitarismo, aunque las tasas de concentración del ingreso y de la riqueza parece haber estado allí por debajo de los estándares

res latinoamericanos.

El segundo tipo de evidencia proviene de las economías ISI en América Latina, por ejemplo, Brasil, Argentina y Chile, en las cuales la Segunda Guerra Mundial estuvo asociada a un breve florecimiento de la inventiva. El estímulo resultó de la combinación entre una drástica caída de las importaciones industriales provenientes de las potencias en guerra y una expansión de su demanda por los principales productos primarios de los países caracterizados por ISI. La demanda del consumidor fue abruptamente desviada hacia sustitutos locales de importaciones cuya producción a menudo requería una ingeniosa improvisación en diseño y procesos. La mayor parte del descenso de M/Y en estos países ISI ocurrió durante los seis años de la Segunda Guerra Mundial. La ola de innovaciones se rompió pronto tras la Segunda Guerra Mundial con el renovado acceso a equipos extranjeros, la creciente contratación de licencias para el uso de técnicas extranjeras y el flujo ascendente de la inversión extranjera directa a estos países. La emisión de patentes declinó y la fuga de cerebros creció.

El tercer tipo de evidencia es la inhabilidad que han tenido hasta ahora los esfuerzos de creación de tecnología apropiada organizados por varios grupos de ingenieros y científicos en las economías avanzadas y en los LDC para producir innovaciones que sean ampliamente apropiadas para sus destinatarios. Esta ha sido una experiencia frustrante para tecnólogos bien intencionados que comenzaron sus esfuerzos con claras expectativas del tipo “si la ciencia puede enviar a un hombre a la luna...” Su frustración les está haciendo examinar con mayor profundidad el medio socio-económico en el cual deben funcionar sus inventos. El informe del Pugwash Symposium, del cual se ha tomado la cita que da comienzo a esta sección, es a la vez un ataque en contra de la aidez de las clases acomodadas de los países en desarrollo por los estilos de consumo de las sociedades industriales avanzadas, y una llamada de atención hacia una nueva estrategia de desarrollo que enfatice la “confianza en sí mismo”; que, continuando con la cita del informe,

...requiere de un cambio en el modelo de incorporación de los países en desarrollo al sistema político, cultural y económico mundial. Si es que se va a evitar el predicamento de “desamparo” en que se encuentran muchos países en desarrollo, estos tienen que recapturar e internalizar los centros de la toma de decisiones sobre su destino. Esto puede requerir, en ciertos

*casos, que los países en desarrollo se separen por algún tiempo del sistema mundial actual y que luego se reintegren a tal sistema sobre nuevas bases en una fecha posterior. La forma más apropiada de conseguirlo, así como los sectores en los cuales tal aislamiento selectivo debería tener lugar, son puntos a ser decididos por cada país dentro del contexto de su propio predicamento y necesidades.*³⁴

Los participantes en el Symposium que produjeron el Informe eran principalmente científicos y administradores científicos de los países desarrollados y de los países menos desarrollados. Como la mayoría de los manifiestos, el informe señala nuevas direcciones pero es mucho más rico en un lenguaje que exhorta a cambios necesarios en conducta y políticas antes que en mecanismos específicos para realizar los cambios. No sería sabio, sin embargo, rechazar el informe como simple humareda de conferencia. Si el análisis de esta sección es válido en general, el informe no es meramente ilustrativo de las frustraciones de los profesionales dedicados a la "tecnología apropiada", sino también de la nueva dirección de la estrategia de desarrollo en muchos países pobres que posiblemente sean forzadas, a causa de las decepciones y frustraciones con las consecuencias de su crecimiento económico de post-guerra. De la convergencia a la divergencia, del Mundo Unico a la Confianza en Sí Mismos. Vale la pena hacer notar los cambios de retórica si pueden mostrarse como respuestas a las reales tensiones y tendencias socio-económicas. Este es el caso de los movimientos tipo "Límites de Crecimiento" en las economías industriales avanzadas, tal como traté de probarlo en la Sección II. Lo mismo ocurre con el crecimiento "Seguro de Sí Mismo" en los países menos desarrollados como he tratado de demostrar en esta sección.

¿Conducirá la "Confianza en Sí Mismos" a un crecimiento más rápido en el sentido convencional del PNB per cápita?. Lo dudo, pero tampoco pienso que la habilidad de hacerlo sea la prueba crucial de la viabilidad política de la "Confianza en Sí Mismos". Lo más probable es que, como las tendencias "Límites del Crecimiento" en los países ricos, generará un desarrollo de nuevas medidas pseudo-cuantitativas de bienestar social en las cuales se le dará un menor peso al PNB per cápita. Así es como debería ser. La Contabilidad del PNB fue ideada con otros propósitos y sus muchas fallas para medir el bienestar social han sido siempre conocidas. El

34 Ibid., p. 259.

PNB per cápita empezó a usarse como el principal índice de niveles y tendencias del bienestar social fundamentalmente porque tales números fueron convenientemente disponibles después de la Segunda Guerra Mundial. Mientras los economistas popularizaban su uso han sentido culpa por ello. Nuevas medidas podrían expiar la culpa y elevar así el bienestar de los economistas.

¿En cuánto la hipotética Tercera Edición de la Enciclopedia de las Ciencias Sociales, alterará su tratamiento del crecimiento económico y del desarrollo, en comparación a la actual Segunda Edición, como resultado de las tendencias delineadas en este artículo. En mi opinión, se producirán por lo menos los siguientes cambios:

1. Habrá menos énfasis en el crecimiento económico y un énfasis mayor en otras manifestaciones de cambio social.
2. Habrá más énfasis en las teorías del crecimiento y desarrollo sobre el análisis de la dinámica de consumo. Es poco probable que tal análisis se basará en ocurrencias como las de Becker sobre la universalidad de las funciones de preferencia, sino que, antes bien, enfatizará las diferencias relacionadas con el impacto de las fuerzas culturales, internas y externas, sobre las preferencias del consumidor.
3. Las teorías de Convergencia, al igual que las etapas universales del crecimiento y de la modernización, obtendrán una presentación menos prominente y más crítica, mientras que la variedad de los caminos seculares hacia el cambio socio-económico será acentuada.

La implicación general es que el tratamiento de la Tercera Edición reflejará una repetición parcial de aquel de la Primera. Esto no debería causar sorpresa. Las Ciencias Sociales tienden a avanzar dialécticamente, si es que uno cree en que avanzan, como es mi opinión (la mayoría de las veces). ¿Reaparecerá “Decadencia Social” como un tópico aparte?. Si así es, espero que lo hará en compañía de nuevos tópicos más placenteros que reflejan progreso social entre la presente y la salida de la Tercera Edición. Esto último es una esperanza antes que una predicción.

* * *

NOTA: Este artículo fue presentado por el Doctor David Félix en

Quito, con motivo del Quincuagésimo Aniversario de Fundación del Banco Central del Ecuador, en agosto de 1977.

La traducción del inglés al español fue efectuada por el Departamento de Traducción del Banco Central del Ecuador, y esa versión fue corregida por la Subgerencia de Estudios Especiales.

El autor es profesor de la Washington University.

